

Objetivo, Polo Sur

Fernando G. Rodríguez

+11



Robert Falcon Scott



Roald Amundsen



*Ilustraciones
Cristina Vaquero*





WEEBLEBOOKS

© 2018

Autor: Fernando G. Rodríguez
Ilustraciones: Cristina Vaquero
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, abril 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

WEEBLEBOÖKS

The logo for 'Weeblebooks' is a colorful, playful font where the letters 'O' and 'O' are replaced by a smiling face. The face has two large, circular eyes with black pupils and white highlights, and a simple, curved line for a smile. The eyes are positioned above the 'O's, and the smile is below them. The letters are constructed from various colors and shapes, including dots and lines, giving them a friendly, childlike appearance. The colors used include orange, blue, green, pink, and purple.

«Lo difícil es lo que tarda cierto tiempo; lo imposible es lo que tarda un poco más».

Fridjof Wedel-Jarlsberg Nansen

«Se buscan hombres para viaje peligroso. Sueldo escaso. Frío extremo. Largos meses de completa oscuridad. Peligro constante. No se asegura el regreso. Honor y reconocimiento en caso de éxito».

Anuncio publicado en el periódico The Times en 1907 para reclutar marinos para la Expedición Antártica Imperial Británica de Shackleton.

I. Rumbo a Groenlandia

Noruega, 1888. Tras una larga preparación, Fridjof Wedel-Jarlsberg Nansen se prepara, junto a su equipo, para realizar la travesía de costa a costa a través de Groenlandia, una isla cuyo interior nunca se había explorado. Varios intentos anteriores habían terminado en fracaso y nadie más se había atrevido a intentarlo.

Pero los fracasos no iban con Nansen, ya que él era un gran explorador polar. Había nacido en 1861 en Oslo. Terminó los estudios de zoología y en 1882 realizó su primer viaje por aguas de Groenlandia a bordo de un barco dedicado a la caza de focas. Ese viaje le marcó para siempre y desde ese momento decidió dedicarse a la exploración polar.

Durante meses, Nansen y su tripulación deben preparar todo lo necesario para la expedición que les espera. El equipo, los alimentos, las herramientas, los esquís...

Una vez llegado el día de la partida, Nansen y su equipo recogen todos los materiales y víveres y se embarcan rumbo a Groenlandia.

- Muchachos, ya conocéis el reto que tenemos por delante. Pasaremos inclemencias y penurias, pero estad seguros de que lo conseguiremos. ¡Estamos haciendo historia!



- Sí, capitán. Daremos todo de nuestra parte. Claro que lo conseguiremos –responde la tripulación.

El ambiente de todo el equipo es increíble y su moral indestructible.

Groenlandia es una gran isla situada entre América del Norte y el océano Glacial Ártico, cuyo interior está cubierto permanentemente por hielo.

En aquella época, Groenlandia se encontraba muy poco habitada y sólo en su costa oeste. Únicamente existían allí algunas poblaciones de inuits, los esquimales de dichas tierras. En el otro extremo, la costa este estaba completamente despoblada. Nadie vivía allí.

Al contrario que las anteriores expediciones que habían fracasado, Nansen tuvo la gran idea de recorrer Groenlandia de este a oeste. Consideraba que el hecho de viajar hasta encontrar los poblados de inuits en el oeste era una motivación extra para el equipo, y así sería más fácil lograr el éxito.

De esta forma, en agosto de 1888 inician el recorrido utilizando esquís como único medio de transporte. Después de recorrer 500 kilómetros durante dos meses,

soportando temperaturas extremas de hasta -45°C , consiguen alcanzar los poblados inuit de la costa oeste.

- ¡Bravo, lo conseguimos, capitán! ¡Enhorabuena! -gritan al unísono todos los integrantes del equipo.

Nansen saborea el momento en el que divisan en el horizonte los pequeños poblados inuit.



Lo ha logrado. Sí, acaba de hacer historia con su expedición. Todo el equipo olvida rápidamente los dos meses de terrible esfuerzo, sufrimiento y bajísimas temperaturas al saber que han alcanzado su objetivo. Son el primer equipo en conseguirlo. Su gran preparación les ha servido para lograrlo.

Después de este éxito, Nansen permanecerá voluntariamente un invierno entero viviendo con los esquimales. De ellos aprenderá su forma de vida, de qué material confeccionan sus ropas, cuál es su comida, cómo construyen sus iglús. Y durante ese tiempo irá descubriendo que la mejor forma de desplazarse sobre el hielo polar son los trineos tirados por perros, hasta entonces un método totalmente desconocido por los europeos.



Nansen aplicará los conocimientos adquiridos durante ese invierno en sus posteriores viajes árticos.

Tras dicho invierno, Nansen regresa a Noruega habiéndose ganado ya renombre y fama internacional.

Todo el país lo considera un héroe.

II. El Fram

Amundsen nació en 1872 en la ciudad de Borge, muy cerca de Oslo. De familia marinera, su madre quiso apartarlo del mar desde muy pequeño, convenciendo a él y a su padre para que estudiara medicina.

- Jens, este niño no será marino como tú. Será médico. No se te ocurra meterle en la mar –dice la madre de Amundsen.

- Como quieras, mujer –responde Jens, el padre del pequeño Amundsen.

Pero años después de esta decisión, Roald Amundsen se entera de la noticia del viaje de Nansen como cualquier otro ciudadano noruego y, tras leer todas las noticias sobre el éxito de la expedición a Groenlandia, se despierta en él un fuerte deseo de convertirse en explorador polar.

- Mamá, ya sé lo que quiero ser de mayor –le dice un día Roald a su madre.

- ¿Y qué quieres ser, Roald?

- Quiero ser explorador polar –responde muy convencido Amundsen.

Su madre se queda muy extrañada por aquella elección, pero le responde firmemente:

-No, Roald. Tú serás médico.

Después de unos años, y tras varias negativas, Amundsen no tiene más remedio que comenzar sus estudios de medicina en la universidad.

Pero la temprana muerte de su madre, en 1893, produce un nuevo rumbo en su vida. Roald decide dejar la Universidad. Es su momento, y toma la decisión de embarcarse como marinero en un barco de cazadores de focas. Allí comienza su verdadero aprendizaje.

Ese mismo año, 1893, Nansen parte con una nueva expedición rumbo al Polo Norte. Recauda diversos fondos y construye el famoso Fram, un barco polar preparado por Colín Archer, el mejor constructor e ingeniero naval de Noruega.



Roald Amundsen

El Fram es un barco muy diferente a los demás. Es rechoncho, especial para exploraciones polares. Se construyó para que pudiera resbalar de los bloques de hielo que pudieran intentar aprisionarlo durante su navegación.



La nueva expedición de Nansen se encamina ya hacia el Polo Norte. Y, cómo no, Nansen tiene una nueva táctica en mente. Su idea es dejarse atrapar por los hielos para que los propios movimientos de la banquisa les lleven hacia el Polo. La banquisa es la capa de hielo flotante que se forma en las regiones oceánicas polares.

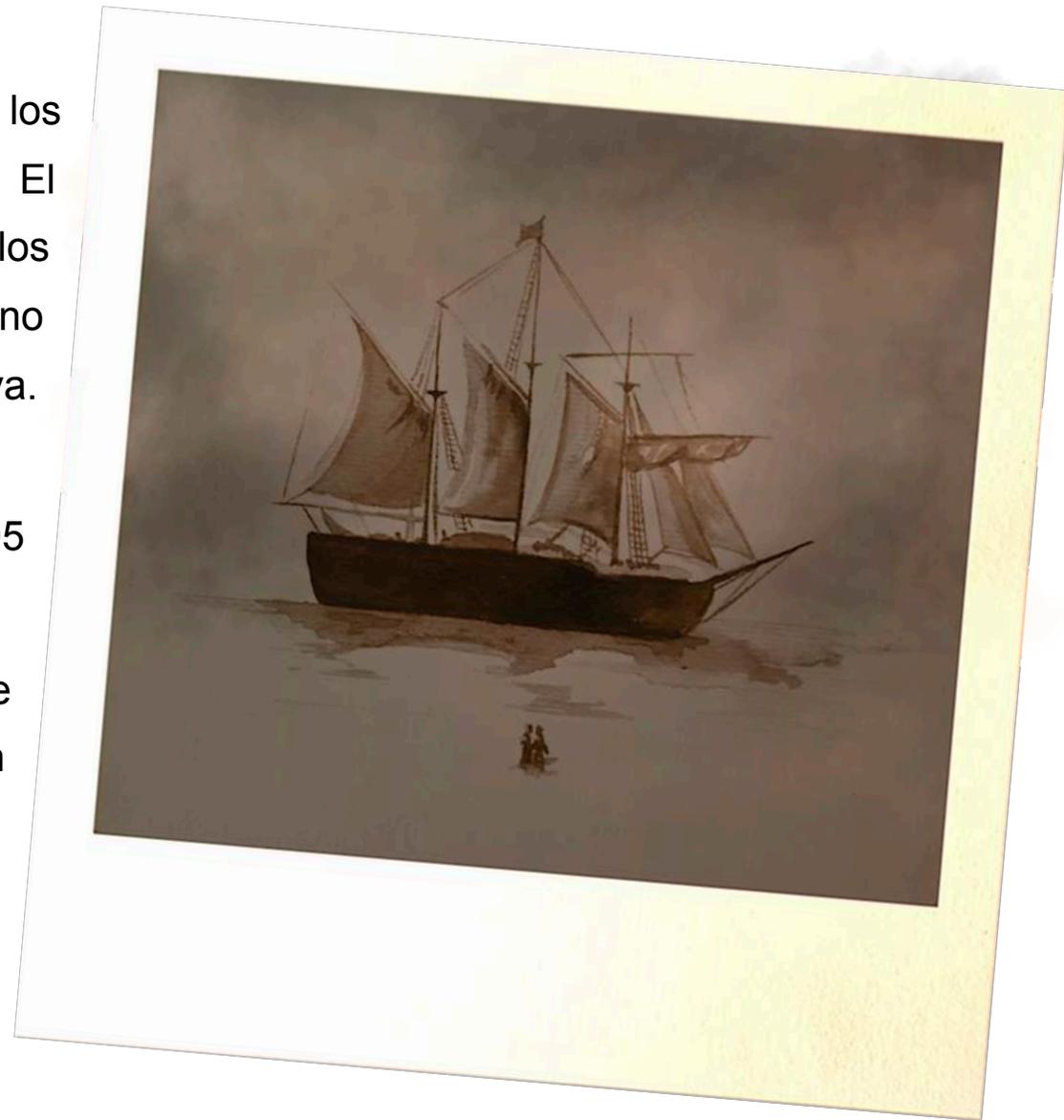
Y así ocurre. El Fram permanece atrapado entre los hielos árticos durante dos larguísimos inviernos. El movimiento de la expedición es mínimo entre los bloques de hielo. Y al final se evidencia que no llegarán al Polo sólo dejándose llevar a la deriva. La idea de Nansen no ha tenido éxito esta vez.

En esas circunstancias, el 14 de marzo de 1895 Nansen toma una arriesgada decisión.

- La banquisa no nos lleva hacia el Norte –le dice a su amigo, Hjalmar Johansen, un gran esquiador que había en el equipo—. Además, ahora nos empuja hacia el Sur –prosigue diciendo Nansen.

- Sí, no llegaremos al Norte sólo dejándonos llevar –le responde Johansen.

- Si queremos llegar al Polo, mi querido amigo Johansen, tendremos que abandonar el barco y hacerlo a pie –afirma Nansen, dando a conocer sucintamente el plan que lleva en mente.



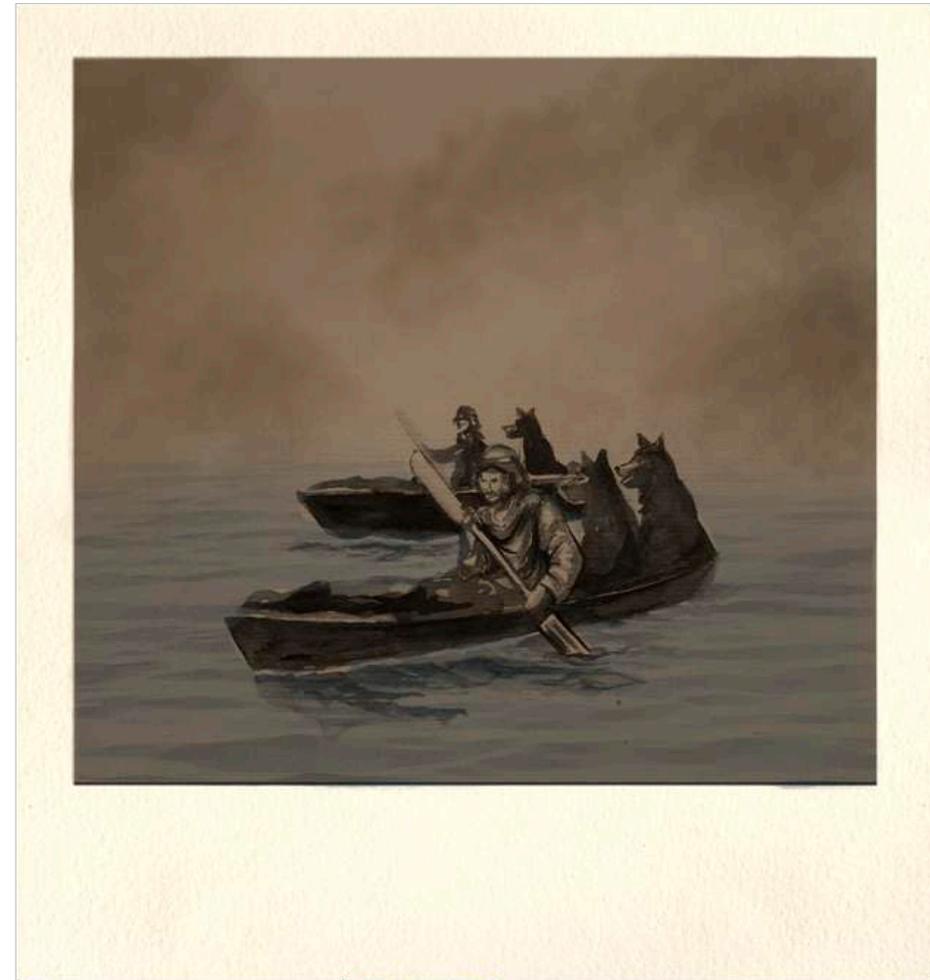
Johansen le mira pensativo, dándose cuenta de lo que realmente quieren significar aquellas palabras: bajarse del barco en mitad de los hielos y comenzar a andar los dos solos. Parecía un plan suicida.

- ¿Vendrías conmigo? –le pregunta Nansen mirándolo fijamente a los ojos y esperando una respuesta afirmativa.

- Por supuesto, capitán –responde seriamente Johansen, con una fe ciega en Nansen.

Así, ambos en solitario abandonan el Fram en la latitud 84° Norte. Y juntos emprenden el viaje hacia el Polo Norte esquiando. Llevan consigo dos trineos, dos kayaks y 27 perros. Ahora Nansen pondrá en práctica lo aprendido durante el invierno que pasó con los esquimales.

Tras un mes avanzando penosamente, logran llegar a la latitud 86° 14' Norte, la latitud más alta conseguida hasta entonces por una expedición. Pero las dificultades son extremas. El cansancio y el frío se hacen completamente insoportables. Así que no tienen más remedio que regresar.



Sin embargo, ni siquiera el regreso será fácil. El deshielo de la banquisa les obliga a usar los kayaks. No pueden continuar llevando a los perros, lo que les obliga a sacrificarlos.

Durante su interminable regreso tienen que cazar focas y osos para comer carne. Pero su avance es lento, muy lento, y el duro invierno ártico y su eterna noche se les echan encima. No pueden continuar la marcha con las temperaturas del invierno y sus terribles ventiscas.

Deben permanecer allí, en el más inhóspito paraje posible para el hombre.

- Johansen, debemos prepararnos para sobrevivir durante el invierno. Lo primero que hay que hacer es construir un refugio, y rápido –le indica Nansen a su compañero.

- Sí, capitán. Busquemos piedras, musgo y líquenes por los alrededores. Con todo ello podremos construir un verdadero refugio.

- Tenemos que darnos prisa. Ya debe faltar poco para las ventiscas –sentencia Nansen.



Ambos son unos luchadores, conocen bien las técnicas de supervivencia. Así pasan el terrible invierno ártico en su refugio, sobreviviendo a base de grasa de morsa y carne de oso. Algo que hasta entonces no había logrado ningún ser humano.

Pasado el invierno, dejan su refugio y continúan en dirección Sur. Tras varios meses de travesía, de repente un día Johansen, mirando al horizonte, exclama:

- ¡Capitán, mire, una expedición!

Nansen vuelve la cabeza hacia lo lejos y, con los ojos casi cerrados y doloridos por el frío, atisba a ver la silueta de algo parecido a una expedición. Sí, estaban salvados, pensó.

Una hora después, Nansen y Johansen se encuentran junto a la expedición británica de Frederick Jackson. Los recogen y les llevan hacia el puerto de Vardo, en Noruega.

Finalmente, el 27 de agosto de 1896 se encuentran con el Fram y su tripulación. Tras un caluroso recibimiento, toda la tripulación se dirige hacia el puerto noruego de Tromso, donde hacen una entrada triunfal.

La expedición no alcanzó el Polo Norte como era su objetivo; sin embargo, fue todo un éxito en los aspectos científicos y humanos por los descubrimientos realizados durante la travesía. Sin olvidar que todos volvieron sanos y salvos, algo muy importante en estas expediciones.

Tras este viaje Nansen dejó las exploraciones polares, volviendo a su puesto de profesor y, más tarde, a la Universidad de Oslo para seguir dando clases.



Puerto Noruego de Tromsø 1896

III. El Bélgica

En 1897 Amundsen se entera por casualidad del proyecto belga que se estaba preparando para explorar la Antártida. Tal es el deseo de Amundsen de explorar esas tierras que consigue una entrevista con el líder de la expedición, Adrien de Gerlache.

Después de una breve conversación donde Adrien de Gerlache le comenta los detalles del viaje, los peligros que correrán y examina la experiencia de Amundsen, le dice:

- Señor Amundsen, queda aceptado como timonel de nuestro barco, el Bélgica.
- Muchas gracias, no se arrepentirá –le contesta Amundsen exultante de alegría. Lo ha conseguido.

El 16 de agosto de 1897 la expedición parte del puerto belga de Amberes. Tras una larga travesía, cuando llegan a la zona antártica el barco queda atrapado por los hielos y completamente



inmovilizado. Se convierten, así, en las primeras personas en pasar un invierno completo en la Antártida.

Durante ese crudo invierno la tripulación se organiza para sobrevivir sin estar preparada para ello.



El médico de la expedición, el estadounidense Frederick Cook, indica al capitán cómo alimentar a la tripulación:

- Capitán, debemos hacer que la tripulación coma carne de animales marinos. Aunque sea cruda. Así evitaremos que contraigan escorbuto.
- Bien, señor Cook. Ordene cazar en la zona lo que se pueda comer –responde el capitán–. Tendrán que comer la carne cruda. Aquí no podemos cocinarla.

Con las focas que cazan, Amundsen decide confeccionar abrigos:

- No tiréis las pieles. Tratadlas con cuidado. Haremos abrigos para protegernos del frío –les

dice a los marineros que se ocupan de las piezas cazadas.

Tras el duro invierno llega la primavera y el barco se libera de los hielos. Toda la tripulación ha sobrevivido sin muchos problemas, tras seguir las recomendaciones de Cook y Amundsen. Todas las circunstancias vividas en esta expedición le servirán a Amundsen para preparar mucho mejor sus viajes posteriores.

IV. El Discovery

En 1868 había nacido en Plymouth, Reino Unido, Robert Falcon Scott. Desde niño había entrado en las fuerzas armadas británicas, ya que su abuelo y sus cuatro tíos habían servido en el ejército o la armada.

A los 13 años Scott superó los exámenes de ingreso en la carrera naval, comenzando una trayectoria que le llevaría a convertirse en teniente en 1889.

Una serie de desgracias familiares le crearon una situación económica familiar muy mala. Toda su familia quedó a expensas del sueldo de Scott, por lo que, responsabilizándose de ellos, éste convirtió en prioritario el aumento de sus ingresos y los ascensos militares. Todo por ayudar a su familia.

En junio de 1899, Scott, durante uno de sus paseos matutinos, se encuentra con Clements Markham, presidente de la Royal Geographical Society. Scott conocía algunos rumores, según los cuales Markham estaba



Robert Falcon Scott



El Discovery

preparando una expedición a la Antártida bajo el patrocinio de la propia Royal Geographical Society. Es un momento importante para Scott, así que decide sacar el tema.

- Sr. Markham, buenos días –saluda con extrema cortesía Scott.

- Buenos días, teniente Scott. Hace tiempo que no nos veíamos.

- Efectivamente, Sr. Markham. Antes que nada, le doy mi más sincera enhorabuena por su nuevo cargo de presidente de la Royal Geographical Society.

- Muchas gracias, teniente –responde Markham.

Tras una pequeña conversación sobre los últimos destinos de Scott en la armada, éste entra en el tema

que tiene en mente.

- Sr. Markham, me han llegado noticias de que se encuentra preparando una expedición a la Antártida. ¿Es eso cierto?

- Así es, teniente. Le veo bien informado –le responde Markham sonriendo.
- Sr. Markham, perdone mi atrevimiento, pero me gustaría que considerara mi candidatura para liderar dicha expedición.
- Teniente, no es atrevimiento, lo llamaría más bien valentía e incluso osadía. La Antártida es un objetivo muy lejano, demasiado ambicioso –prosigue Markham–, pero no se preocupe, tendré en cuenta su propuesta.
- Muchas gracias, Sr. Markham –le saluda Scott. Y ambos se despiden.

Markham ya tiene varios candidatos para liderar la expedición. Duda de Scott, pero finalmente lo elige como líder del viaje. A partir de ese momento le ofrecerá su apoyo constante sin ninguna vacilación.

Scott es ascendido a comandante y la expedición zarpa el 31 de julio de 1901 a bordo del barco británico Discovery.

Esta expedición tendrá un marcado carácter científico, además de exploratorio de las nuevas tierras antárticas.

El tercer oficial del Discovery es Ernest Shackleton, irlandés nacido en 1874 que a los 16 años se había hecho marinero.

Tras una larga travesía, el Discovery llega al estrecho de McMurdo, en el mar de Ross, en la Antártida, estableciendo allí el campamento base.

Desde allí realizan diversas expediciones. En uno de los viajes exploratorios, Scott, Shackleton y Edward Wilson alcanzan la latitud 82° 17' Sur, a unos 850 km del Polo, estableciendo así un nuevo récord y convirtiéndose en los hombres que habían llegado más cerca del Polo Sur.

Durante ese viaje Shackleton sufrió un colapso debido al frío y al cansancio. Scott y Shackleton ya habían discutido previamente en varias ocasiones durante la expedición, ya que tenían puntos de vista diferentes y personalidades muy marcadas.

Con el incidente de salud de Shackleton, Scott encontró la excusa que necesitaba para obligarle a abandonar la expedición y enviarle de vuelta a Gran Bretaña. Tras pasar una breve estancia en Nueva Zelanda, donde termina de recuperarse, Shackleton regresa abatido a Inglaterra.



Ernest Shackleton

Durante el segundo año en la Antártida, y disponiendo de mejores medios, el equipo de Scott culmina un viaje hacia el Oeste que le permite descubrir la meseta antártica, la región central del continente.

Terminadas las misiones objeto del viaje, y dado que el Discovery se encontraba atrapado en los hielos, Scott debe pedir ayuda a Inglaterra para que pueda ser liberado, cosa que consiguen con el uso de explosivos.

Tras ello, regresan a Gran Bretaña en septiembre de 1904, tres años después de su partida, donde son recibidos con honores. Scott se convierte en héroe nacional y es ascendido al grado de capitán de navío.

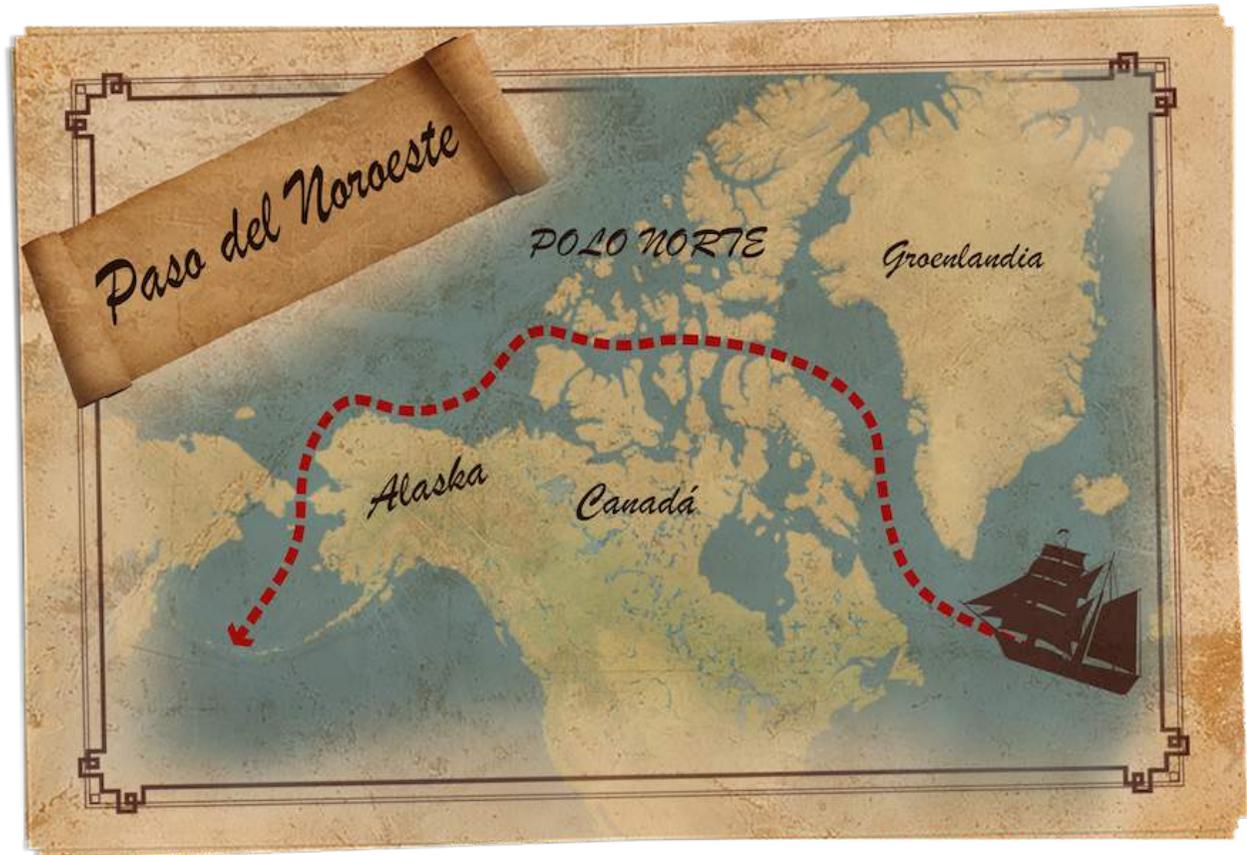
V. El Paso del Noroeste

Tras sus primeros viajes, Amundsen ya ha adquirido una importante experiencia y cree que ya dispone de los conocimientos para liderar por primera vez una expedición.

Su deseo es abrir una nueva ruta marítima que comunique los océanos Atlántico y Pacífico a través del norte de Canadá. Para ello, debe encontrar antes apoyos financieros suficientes para el proyecto.

Esto supondría un ahorro de miles de kilómetros de navegación para los barcos.

Su experiencia le avala y, una vez obtenidos dichos fondos, compra un barco, el Gjoa. Un navío de sólo 21 metros de largo y 45 toneladas, considerado por todos los expertos como muy pequeño para realizar exploraciones polares. El barco estaba preparado para dar cabida únicamente a siete tripulantes, una cifra muy reducida para el objetivo propuesto.



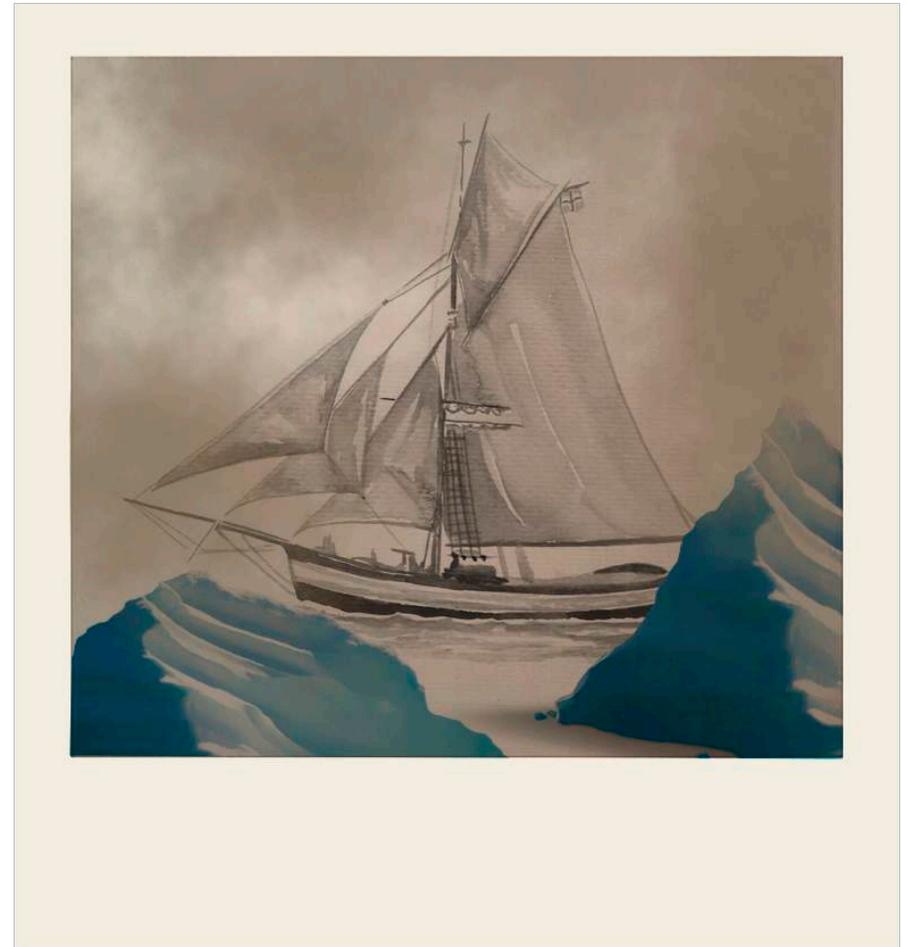
Sin embargo, el escaso calado del barco, tan criticado por sus detractores, resultó ideal para encontrar el paso entre los hielos y canales formados entre las islas y costas canadienses.

Durante la expedición, y al igual que hizo Nansen años antes con los inuits, Amundsen aprenderá los usos y costumbres de los habitantes locales, llamados netsilik. De ellos aprende sus técnicas de supervivencia, su vestimenta y el uso de trineos tirados por perros.

La expedición pasará dos inviernos en el norte de Canadá entre los hielos y las numerosas islas, ya que su avance diario entre los hielos es muy pequeño.

El barco prosigue su viaje entre los témpanos y, por fin, llega a su destino, al Oeste, a la costa de Alaska.

- ¡Capitán, lo conseguimos, hemos atravesado los hielos! –exclama llena de júbilo toda la tripulación, dirigiendo la vista hacia Amundsen.



- Sí, gracias a todos por su esfuerzo. Es un privilegio navegar con ustedes, caballeros –responde un emocionado Amundsen.



Amundsen Eagle City

Tras llegar a Alaska, Amundsen desea que su éxito sea comunicado al mundo rápidamente. Al no existir ningún medio de comunicación en la zona donde están, Amundsen no se lo piensa dos veces y se lanza a recorrer con sus esquís una distancia de unos 400 km hasta llegar a Eagle City, la ciudad más próxima donde existía un telégrafo, un aparato que se utilizaba en aquella época para enviar mensajes urgentes.

Cuando llega, transmite al mundo un sucinto pero importante mensaje: «El Gjoa ha llegado a Alaska. La expedición ha sido un éxito. Abierto el Paso del Noroeste. Firmado, Roald Amundsen».

Gracias a su esfuerzo, sus conocimientos y su tesón, Amundsen se ha convertido en lo que quería ser desde niño: un explorador polar.

A su regreso a Noruega, Amundsen es recibido ya como un héroe nacional.

VI. El Nimrod y la Expedición Antártica Imperial Británica

Nada más volver a Gran Bretaña, Shackleton comienza a preparar una nueva expedición para regresar de nuevo a la Antártida y ser el primer hombre en llegar al Polo Sur.

Asimismo, Scott se encuentra ya en Gran Bretaña y también desea volver a la Antártida. Se halla en plenas negociaciones con sus anteriores valedores, la Royal Geographical Society, para convencerles de ampliar la misión anterior.

Shackleton se adelanta a Scott y consigue poner en marcha la llamada “Expedición Antártica Imperial Británica”, de la que será su líder.

Shackleton anunciará sus planes de llegar al Polo Sur partiendo de la vieja base Discovery en el estrecho de McMurdo.

Enterado de este anuncio y de la utilización de la base Discovery por Shackleton, Scott se opone firmemente a ello, alegando que dicha base le pertenece.

Scott y Shackleton se cruzan varias cartas no muy amigables. En ellas, Scott solicita a Shackleton que no use la base Discovery ni sus inmediaciones. En una de las cartas es mucho más explícito:

Sr. Shackleton, lamento comunicarle de nuevo que debe modificar sus planes de usar la base Discovery. Como bien sabe, sólo yo poseo derechos de precedencia en la zona del estrecho de

McMurdo. Por ello le vuelvo a solicitar que se abstenga de utilizar dicha zona para instalar su campamento base.

Tras varias semanas de discusiones entre ambos, finalmente, y para poner fin a la disputa, Shackleton escribe a Scott:

Estimado capitán Scott, con el fin de zanjar esta discusión y como prueba de mi buena voluntad, le informo que nuestra expedición Antártica Imperial Británica no llegará más al Oeste del meridiano 170° O, evitando, de esta manera, todo el área del entorno de la base Discovery.

Firmado, Ernst Shackleton

17 de mayo de 1907

Tras zanjar este espinoso asunto y con los pocos fondos obtenidos, logra comprar un pequeño y antiguo barco que debe reformar, el Nimrod.



Nimrod

En agosto de 1907 la expedición zarpa rumbo a Nueva Zelanda y, tras una corta escala allí para aprovisionarse, pone rumbo a la Antártida, hacia la Gran Barrera de Ross.

Al llegar, Shackleton descubre que la Barrera se ha expandido, es diferente a como él la conocía. Ahora es una bahía y se encuentra poblada por cientos de ballenas. De hecho, a partir de ese momento el lugar será conocido como la “bahía de las Ballenas”.



Inspeccionado el estado de hielo, descubren que la zona no es estable para instalar el campamento base. Así que el equipo de geólogos de la expedición insta a Shackleton a no instalar allí el campamento y a buscar otro emplazamiento. Según ellos, los hielos de la zona son muy activos y podría ocurrir cualquier desgracia para el equipo.

Shackleton no tiene más remedio, entonces, que buscar otro lugar y, con ello, romper la promesa que le hizo a Scott.

- Oficial, ponga rumbo al estrecho de McMurdo. Todo al Oeste –ordena Shackleton a su primer oficial.

Esta decisión provocará una profunda brecha en la relación entre Scott y Shackleton durante el resto de sus vidas. Scott jamás le perdonará haber roto la promesa.

A finales de enero llegan al estrecho de McMurdo, pero debido a las condiciones meteorológicas ni siquiera llegan a la base Discovery, debiendo instalar el campamento base a 32 km más al norte, en el cabo Royds.

El Nimrod lleva a bordo trineos, caballos y un vehículo motorizado, que era la primera vez que se usaba en la Antártida.

Tras unos meses de aclimatación, para la expedición principal cuyo objetivo es llegar al Polo Sur, Shackleton decide llevarse sólo a tres hombres: Eric Marshall, Jameson Adams y Frank Wild.

La travesía comienza el 29 de octubre de 1908. Shackleton ha estimado que necesitarán recorrer 2.760 km entre el viaje de ida y de vuelta, lo que les llevará unos 90 días de camino.

Según avanza la expedición, los caballos van muriendo, ya que no soportan las bajas temperaturas de la Antártida. El vehículo motorizado no resulta tan práctico en aquellas condiciones, así que lo tienen que abandonar.

Todos estos contratiempos hacen que la marcha se ralentice mucho. Shackleton se ve obligado a reducir las raciones de comida diarias para poder prolongar la duración del viaje, ya que prevé que sobrepasarán los 90 días estimados en principio.

Durante el recorrido descubren el glaciar más largo del mundo, al que bautizan con el nombre de Beardmore, en honor a William Beardmore, quien apoyó la expedición con un aval. Luego cruzan la cordillera Trasantártica y, allí, a 470 km del Polo Sur, celebran la Navidad más blanca que se pueda imaginar.

Conforme pasa el tiempo, Shackleton debe reducir aún más las raciones diarias de comida, lo que empieza a producir disputas entre Wild y Adams. Wild considera que Adams y Marshall están ralentizando la marcha ya que van más despacio, y los llama “mendigos inútiles”.

Las condiciones son extremas, el frío va congelando sus miembros poco a poco, las ventiscas que se producen los desaniman a continuar... El equipo lucha con las pocas fuerzas que le quedan para, al menos, lograr una simbólica meta: acercarse a menos de 100 millas del Polo Sur.

El 9 de enero consiguen llegar a la latitud 80° 23' Sur, a 97 millas del Polo Sur. Ya no pueden más. No tienen fuerzas y los alimentos se agotan. Deben volver o morirán. Así que dan por finalizada su marcha.

Allí mismo colocan la bandera británica, en el punto más al Sur donde había llegado el hombre hasta el momento. Otra hazaña para la Humanidad.

En ese punto Shackleton escribe en una de sus cartas a su esposa: «... pensé que preferirías un burro vivo a un león muerto. Volvemos a casa».

Pero la vuelta se convierte en un infierno. Aunque los primeros días avanzan rápido, el cansancio, la falta de alimentos, el frío y las enfermedades comienzan a aparecer entre los integrantes del grupo.

El 28 de enero, Wild sufre disentería, una diarrea grave, y sólo es capaz de comer bizcochos, que ya escasean entre las provisiones. Ese mismo día alcanzan uno de los depósitos de víveres intermedios que habían dejado aprovisionados.



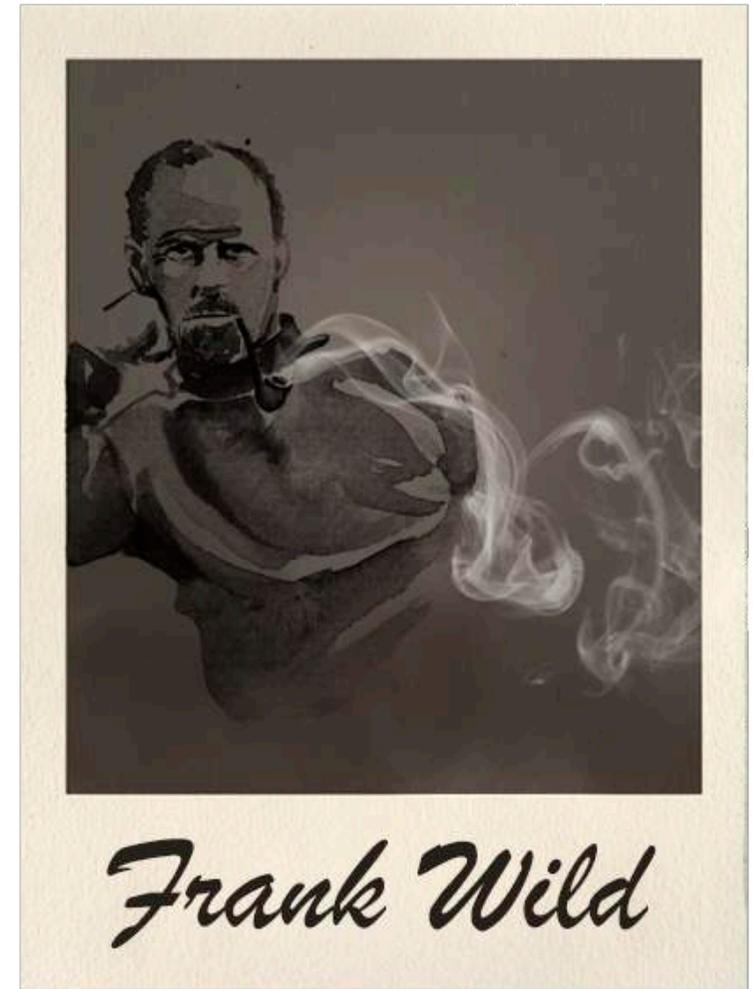
Ernest Shackleton

La salud de Shackleton se vuelve preocupante. Sin embargo, el 31 de enero, según anotó Wild en su diario, Shackleton le cede a él el pequeño bizcocho que le correspondía para desayunar. Ante este pequeño gesto, pero de enorme sacrificio en aquellas condiciones, Wild escribió: «... por Dios, no lo olvidaré jamás. Miles de libras no habrían podido comprar este simple bizcocho».

Días más tarde, todo el equipo tiene diarrea por comer carne de caballo en mal estado. Era la carne de los caballos que habían muerto al inicio de la expedición.

El 23 de febrero llegan al depósito Bluff Buff, que había sido reaprovisionado desde el campamento base por Ernest Joyce en previsión de que la expedición llegase de vuelta allí. ¡Qué alegría encontrar comida y refugio en aquel lugar! Todos le dan las gracias a Joyce en lo más profundo de sus corazones. Verdaderamente, le ha salvado la vida a todo el equipo.

Shackleton y Wild, que están más enteros, se adelantan y llegan al campamento base el 28 de febrero, tras casi dos meses desde que empezaron el tortuoso camino de vuelta y



cuatro desde que partieron. Posteriormente, vuelven para rescatar a Adams y Marshall, que se habían quedado en el último refugio, al no poder avanzar más.

Tras unos días en el campamento base y repuestos de la brutal experiencia, toda la tripulación parte el 4 de marzo de regreso hacia Gran Bretaña, antes de que los hielos vuelvan a atrapar al Nimrod.

El 14 de junio Shackleton y toda la tripulación son recibidos en Londres por una gran multitud. Shackleton recibe los elogios de los grandes exploradores de la época, entre ellos Nansen y Amundsen.

El rey Eduardo VII otorga a Shackleton el rango de comandante de la Real Orden Victoriana y, más tarde, el rango de Sir.

VII. Polo Sur

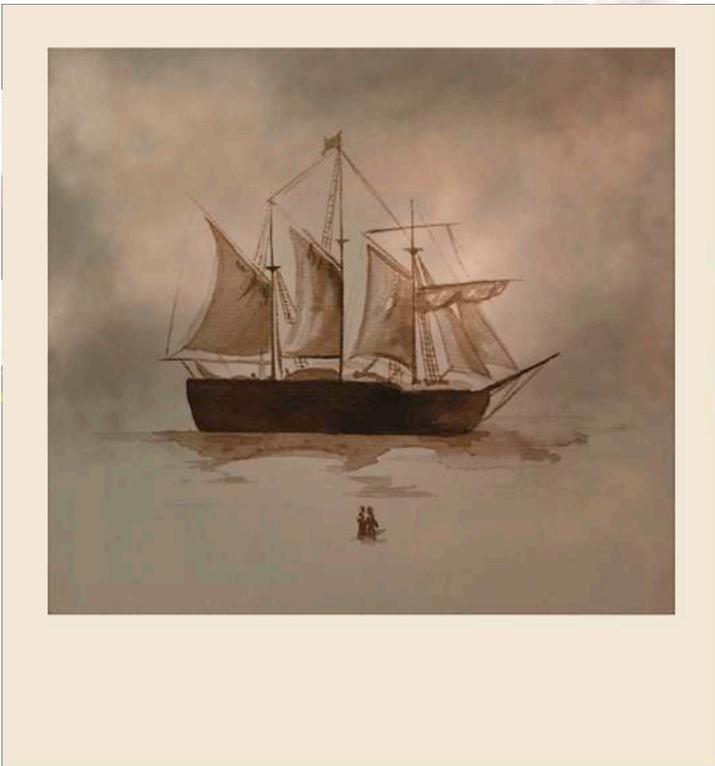
Después de su éxito en la expedición del Paso del Noroeste, Amundsen se está preparando para otra expedición, esta vez con el objetivo de llegar el primero al Polo Norte.

Para ello necesita un barco. Y su primera opción es el barco que usó Nansen en su expedición, el Fram.

Decidido a ello, Amundsen visita a Nansen. Viaja hasta su casa para pedirle que le preste el barco para la expedición. Nansen escucha atentamente la propuesta de Amundsen sobre su viaje. Le parece una buena idea, así que está de acuerdo en prestarle el Fram para su expedición.

Como ya sabemos, el Fram es un barco muy diferente al resto. Es rechoncho, y por ello consigue resbalar de los bloques de hielo que intentan atraparlo.

Pero Amundsen también necesita dinero para afrontar los gastos del viaje. Tras una búsqueda entre diferentes inversores, encuentra varios patrocinadores que aportan el dinero necesario para la expedición.



Mientras Amundsen prepara el viaje, llegan noticias de que los exploradores Cook y Robert Peary han llegado al Polo Norte con dos expediciones diferentes.

Esto decepciona a Amundsen, que piensa:

- Si ya no puedo ser el primero en llegar al Polo Norte, debo cambiar el objetivo del viaje.

Y de pronto, meditando, se le ocurre una idea:

- Ya está, seré el primero en llegar al Polo Sur.

Aunque ha tenido esta nueva idea, Amundsen está temeroso de comunicar el cambio de planes a Nansen y al resto de sus patrocinadores. Tal vez no quieran apoyarle en la nueva aventura. Tanto luchó para convencerles en llegar al Polo Norte que puede que no le quieran apoyar para llegar al Polo Sur.

Así que Amundsen llega a su propia conclusión:

- No comentaré el cambio de destino a nadie. Lo llevaré en secreto. Más adelante, cuando nadie pueda echarse para atrás, le revelaré a todo el mundo la verdadera meta de la expedición.

Hoy sabemos que realmente Frederick Cook y Robert Peary no llegaron al Polo Norte, pero en aquel momento no se había demostrado que no lo hicieran, por lo que Amundsen lo desconocía.

Con el barco y los patrocinadores conseguidos, ahora Amundsen debe elegir una tripulación y para ello se implica personalmente. Entre otros, elige a Nilsen, un explorador, como segundo de a bordo; Gjertsen, que será el doctor de la expedición; Wisting, que se convertirá en el veterinario; Hanssen, que ya había acompañado a Amundsen en la travesía del Noroeste; Hassel, un experto en perros y veterano del Fram; Lindstrom, como cocinero. También fue contratado, a instancias de Nansen, un ex-compañero suyo, Johansen, que no se había aclimatado a la vida en la ciudad después de volver de sus expediciones polares.

Además, Amundsen contrata para el viaje a un experto conocedor de perros. Como ya vimos antes, Amundsen aprendió en sus anteriores viajes que el mejor modo de moverse sobre el hielo era por medio de trineos tirados por perros.

Con todo preparado, la expedición parte en agosto de 1910, según lo que todos piensan, rumbo al Polo Norte.

Navegan a través del Atlántico rumbo a la isla de Madeira, que pertenece a Portugal, ya que la idea es llegar al Polo Norte desde Alaska, por lo que tienen que rodear el continente americano. Al llegar a Madeira, Amundsen reúne a la tripulación.

- Señores, como saben, Cook y Robert Peary llegaron ya al Polo Norte. Si seguimos con nuestro plan –prosigue Amundsen–, no seremos los primeros en llegar. Por ello, les propongo un nuevo reto donde sí seremos los primeros.

Todos se muestran extrañados por el anuncio, al tiempo que impacientes tras estas palabras.

- ¡Llegar los primeros al Polo Sur! –termina diciendo Amundsen.

Al escuchar el nuevo destino del viaje, toda la tripulación vitorea a Amundsen:

- ¡Sí, capitán, iremos al Polo Sur!

- ¡Buena idea, no queremos ser los segundos!

Toda la tripulación tiene una fe ciega en Amundsen, en su criterio y en sus conocimientos. No hace falta convencerles más.

- Entonces, así lo haremos. Gracias a todos. Informaré a Noruega y al mundo entero del cambio de destino –finaliza Amundsen.



El primero en recibir la noticia es Nansen, quien agradece haber recibido la noticia del propio Amundsen e inmediatamente lo apoya. También lo hacen los patrocinadores de la expedición y toda Noruega. El miedo de Amundsen era infundado. Todos tienen plena confianza en sus decisiones, y ésta les parece la mejor de ellas.

Amundsen, como muestra de caballerosidad, envía además un telegrama a Scott, que también pretendía alcanzar el Polo Sur con otra expedición que ya había partido rumbo a la Antártida. Scott había convencido a la Royal Geographical Society para realizar una expedición científica y exploratoria al Polo Sur.

La Royal Geographical Society expresó su esperanza de que la expedición de Scott pudiera ser principalmente científica, con la exploración y la llegada al Polo como objetivos secundarios. La expedición comenzó a tomar forma y Scott fue el elegido para llevarla a cabo. Esta expedición fue conocida como “Expedición Terra Nova”, por el nombre del barco utilizado para llegar hasta el Polo, el Terra Nova.

Scott no se había imaginado nunca que la expedición iba a convertirse en una carrera para llegar el primero al Polo Sur hasta que recibió en Melbourne el telegrama de Amundsen, en octubre de 1910.

En el campamento de Scott, este telegrama se toma con cierta burla y mofa.

- Caballeros, parece que el señor Amundsen se dirige hacia aquí. Nos comunica que va a intentar llegar al Polo Sur y quiere ser el primero en conseguirlo. Como caballerosos británicos que somos, le daremos nuestra más cordial bienvenida. Así tendremos un testigo de cómo los británicos conquistamos el Polo Sur –comenta Scott a sus hombres de confianza entre pequeñas sonrisas de superioridad.

En lo que a transporte se refiere, Scott decidió que los perros de trineo serían sólo un elemento dentro de una compleja estrategia que también implicaba caballos y trineos motorizados, además de mucha mano de obra humana. Scott no sabía nada de caballos, pero le pareció que a Shackleton le habían sido muy útiles y decidió emplearlos.



El experto en canes Cecil Meares fue incluso a Siberia para seleccionar los perros, y Scott le ordenó que cuando estuviera allí comprara ponis manchúes. Meares no era un experto comprador de caballos y los ponis que eligió resultaron ser, en su mayor parte, poco aptos para una estancia prolongada en la Antártida.



Mientras Cecil se encontraba en Siberia, Scott viajó a Francia y Noruega para probar trineos motorizados y reclutó a Bernard Day, antiguo miembro de la expedición de Shackleton, como experto en el tema.

Cuando el Terra Nova termina su escala en Nueva Zelanda y encara rumbo a la Antártida, queda atrapado en el hielo durante veinte días, llegando más tarde de lo previsto al continente antártico. Durante el desembarco de tripulantes y materiales continuaron los percances, como el hundimiento de uno de los trineos motorizados, que se perdió bajo el mar helado.

Mientras, y tras un duro viaje en el mar, la expedición de Amundsen llega a la Antártida en enero de 1911.

Desembarcan en la plataforma de hielo de Ross, levantando su campamento en la bahía de las Ballenas. Al contrario que Shackleton, Amundsen vio que los hielos eran lo suficientemente estables para instalar allí el campamento y decidió hacerlo de inmediato.

Al campamento lo llaman Framheim, que significa “el hogar del Fram”, en honor al barco que les transportó.

Amundsen sabe que tiene en Scott un competidor con el mismo objetivo, y ubicar el campamento allí le otorga ya cierta ventaja: se encuentra casi 100 km más cerca del Polo Sur que la zona que elige Scott para instalar el suyo, su conocido estrecho de McMurdo (los campamentos de Amundsen y Scott distan entre ellos unos 700 km).



Scott se dirigirá hacia el Polo Sur atravesando el glaciar Beardmore para llegar a la meseta Antártica; ésta fue la ruta que utilizó Shackleton en 1908. Amundsen, sin embargo, tomará una ruta muy diferente a la de las expediciones precedentes.

En febrero, marzo y abril de 1911, los expedicionarios se afanan en montar los puestos de avituallamiento en los paralelos 80°, 81° y 82° Sur en línea directa hacia el polo: una práctica que, al mismo tiempo, les permitiría probar las



condiciones del lugar, así como el funcionamiento de

los equipos. La barrera de hielo de Ross se mostró como una excelente superficie para usar los esquís y los trineos tirados por perros, el medio de transporte escogido por Amundsen. Los depósitos creados contenían, aproximadamente, 2.750 kg de víveres para el largo viaje al Polo.

Durante el invierno austral Amundsen y sus hombres se fueron aclimatando y preparando para el largo viaje al Polo que harían cuando mejorase el tiempo, en la primavera austral. Se ocuparon de mejorar el material que habían traído, principalmente los trineos. Estos trineos eran del mismo modelo y fabricante que los de Scott y pesaban 75 kg cada uno. En el transcurso del invierno, Olav Bjaaland redujo su peso a 22 kg, algo fundamental en aquellas condiciones extremas. Las tiendas y las botas también se mejoraron durante el tiempo de aclimatación.

Mientras, el equipo del capitán Scott se disponía a avituallar las bases intermedias. El empeoramiento de las condiciones meteorológicas y el estado débil de los ponis, mal aclimatados a las bajas temperaturas, afectaron al despliegue inicial del viaje y los puntos de avituallamiento, por lo que el principal punto de suministro, el llamado One Ton Depot, hubo de situarse a 56 km al norte de la ubicación que habían planeado, en 80° S.

Lawrence Oates, encargado de los ponis, aconsejó a Scott que los sacrificara para obtener comida y que avanzara el punto de suministro al lugar previsto inicialmente, más al sur, porque lo consideraba imprescindible. Scott se negó a ambas cosas.

Oates, visiblemente enfadado con la decisión de Scott, le dijo:

- Señor, me temo que va a lamentar no aceptar mi consejo.

Seis ponis murieron durante este viaje, ya sea por frío o porque hubieron de ser sacrificados para no ralentizar al equipo.

Durante el retorno a su base, Scott y sus hombres recibieron la noticia de la presencia de Amundsen en la Antártida, que había acampado en la bahía de las Ballenas.

La impaciencia en llegar cuanto antes hizo que Amundsen realizara una salida falsa hacia el Polo el 8 de septiembre de 1911. La temperatura había subido, dando la impresión de que llegaba la primavera austral. Los hombres escogidos para el viaje fueron ocho: el propio Roald Amundsen, Olav Bjaaland, Helmer Hanssen, Sverre Hassel, Oscar Wisting, Jørgen Stubberud, Hjalmar Johansen y Kristian Prestrud. Poco después de su partida la temperatura cayó hasta los $-51\text{ }^{\circ}\text{C}$. El 12 de septiembre



decidieron ir hasta el depósito situado a 80° S, dejar allí la mayor parte de los víveres cogidos para el viaje y regresar a Framheim a esperar que hubiera mejores condiciones meteorológicas. Llegaron al depósito el 15 de septiembre y regresaron rápidamente al campamento. Fue una decisión muy acertada, ya que de proseguir, muy probablemente, la expedición no habría tenido éxito.

El día del regreso, Johansen mantuvo una disputa con Amundsen. Así pues, tras llegar al campamento base, Amundsen reorganizó el equipo enviando a Johansen lejos de allí.

El nuevo equipo escogido para ir al Polo lo formaron Bjaaland, Hanssen, Hassel, Wisting y Amundsen, sólo cinco hombres. Salieron el 19 de octubre de 1911 cuando el tiempo mejoró definitivamente,

llevándose cuatro trineos y cincuenta y dos perros. Etah, una hembra de samoyedo, fue colocada en cabeza.



El alimento del equipo constaba de una ración personal diaria de 380 g de galletas, 350 g de pemmican, 40 g de chocolate y 60 g de leche en polvo, mientras que los perros fueron alimentados con 500 g de pemmican diarios.

La ruta se dirigía hacia el sur desde Framheim,

cruzando la barrera de hielo de Ross. El 23 de octubre llegaron al depósito de víveres situado a los 80° S, y el 3 de noviembre al de los 82° S. El 15 de noviembre llegaron a la latitud 85° S, donde reposaron un día al pie de los montes Transantárticos. Iniciaron la ascensión a la meseta Antártica el día 17 tomando una ruta hasta entonces desconocida, pasando por el glaciar Axel Heiberg. Sin embargo, la ascensión se reveló más fácil de lo que pensaban. Todo iba perfectamente.

Unas dos semanas después, el 1 de noviembre comenzó la marcha hacia el sur del equipo comandado por Scott. La caravana estaba compuesta de grupos mixtos de transporte (trineos motorizados, perros y ponis) y trineos a distintas velocidades, todo diseñado para dar apoyo al grupo final de cuatro hombres que intentaría llegar al Polo Sur.

Como estaba previsto, el grupo inicial fue reduciendo su número a medida que los sucesivos equipos de apoyo se daban la vuelta una vez cumplida su misión. El 4 de enero de 1912 los dos últimos grupos de cuatro hombres habían alcanzado la latitud 87° 34' S.





Trineo Motorizado

Scott anunció su decisión: cinco hombres (Scott, Edward Wilson, Henry Bowers, Lawrence Oates y Edgar Evans) seguirían adelante, y los otros tres (Teddy Evans, William Lashly y Tom Crean) podrían regresar. El trabajo de éstos había finalizado y sólo los cinco elegidos encararían la última etapa del viaje hacia el Polo Sur.

El grupo elegido prosiguió su marcha hacia el objetivo. Sin comunicación posible, no sabían dónde estaría Amundsen a esas alturas.

Tras cuatro días de ascensión, el equipo de Amundsen llegó al borde de la meseta Antártica. Acamparon. Allí sacrificaron veinticuatro perros en un lugar que llamaron

“la carnicería”. Algunas de las carcasas fueron dadas a los perros restantes. Los hombres comieron también la carne, pero guardaron el resto para el viaje de vuelta, enterrando muchas carcasas en la nieve para conservarlas.

La larga marcha al Polo Sur sobre la meseta comenzó el 25 de noviembre. De pronto quedaron bloqueados. Se encontraron con nueve días consecutivos de niebla, donde era imposible salir de las tiendas. La impaciencia en aquellas condiciones empezó a dominar al equipo.

Una vez se levantó la niebla, llegaron a los 87° S el 4 de diciembre. Y el 7 de diciembre llegaron al punto más austral al que había llegado la expedición de Shackleton, 88° 23' S (a 180 km del Polo). El objetivo estaba más cerca que nunca.

El día 14 de diciembre de 1911, a las tres de la tarde, alcanzaron el Polo Sur. Scott se encontraba entonces a una distancia de 572 km. Necesitó treinta y cinco días para recorrer esa distancia. Amundsen montó un refugio en este punto, el llamado Polheim ("casa del polo"), y se encargó de dejar rastros en la zona para que su hazaña fuese incontestable.

Amundsen y sus hombres regresaron al campamento base en la bahía de las Ballenas el 25 de enero de 1912, después de haber recorrido una distancia de 2.824 km



Roald Amundsen Polo Sur

en 94 días (56 de ida y 38 de vuelta), con una media de 30 km diarios. Aún les quedaban 11 perros, y la buena organización del viaje permitió a los hombres hacer caso omiso de algunos depósitos de víveres.

Ante la falta de medios de comunicación, el éxito de Amundsen no fue anunciado públicamente hasta el 7 de marzo de 1912, cuando el equipo llegó a Hobart, en Australia.

El grupo de Scott alcanzó el Polo Sur el 17 de enero de 1912. Y para su completa desolación, allí se encontraron sólo la bandera noruega de la expedición de Amundsen clavada en el hielo. Habían llegado cinco semanas después que los noruegos.

La angustia de Scott ante este descubrimiento quedó reflejada en su diario: «Lo peor ha sucedido». «Todos los sueños del día se han evaporado». «Dios mío, este lugar es horrible».

Amundsen había montado una tienda y había dejado dos cartas, una para el rey Haakon VII y la otra para el mismo Scott.

En una de ellas Amundsen había escrito:

Querido Comandante Scott:

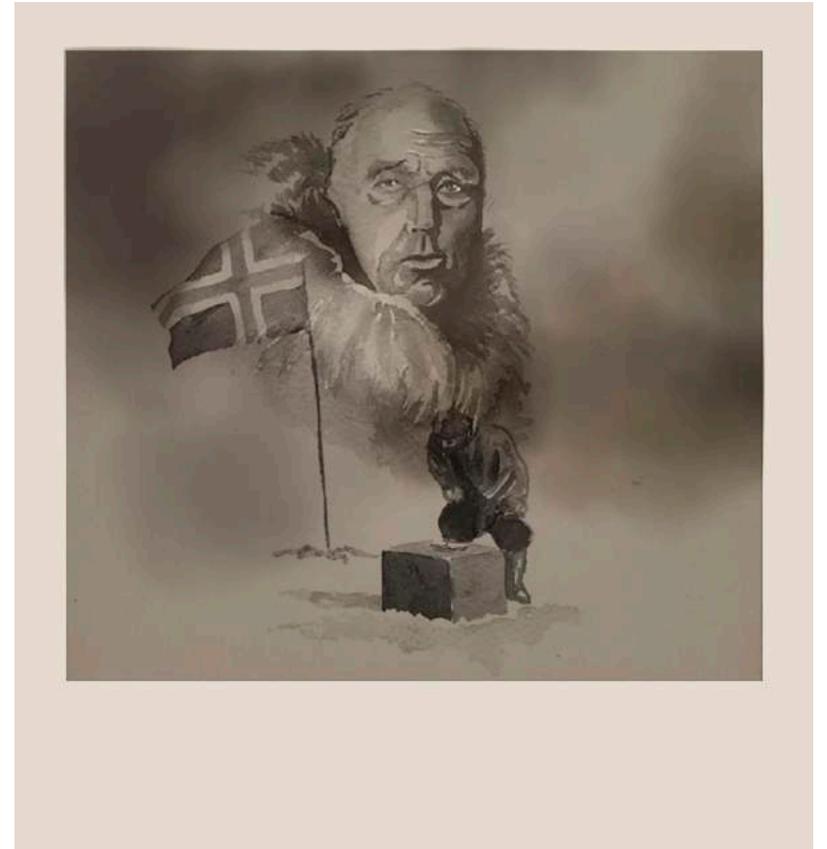
Como Vd. será probablemente el primero en llegar aquí después de nosotros, ¿puedo pedirle que envíe la carta adjunta al Rey Haakon VII? Si los equipos que hemos dejado en la tienda pueden serle de alguna utilidad, no dude en tomarlos. Con mis mejores votos, le deseo un feliz regreso.

Sinceramente suyo,

Roald Amundsen

A pesar del dolor físico y moral, como buen caballero inglés, Scott tomó la carta y se propuso llevarla a su destino como un deber personal.

Muy debilitados físicamente y profundamente abatidos por no haber llegado los primeros, iniciaron el viaje de vuelta.



El desmoralizado grupo de exploradores comenzó el viaje de retorno de 1.300 km el día 19 de enero de 1912. Al día siguiente, Scott escribió: «Me temo que el viaje de regreso va a ser terriblemente agotador y monótono».

Recorren los 500 km de la etapa de la llanura Antártica y afrontan el descenso de 160 km del glaciar Beardmore. Allí la condición física de Edgar Evans se deteriora mucho. El día 17, tras varias caídas, muere cerca del pie del glaciar.

Con 670 km todavía por recorrer a través de la barrera de hielo de Ross, las perspectivas del grupo se deterioraron mientras avanzaban hacia el norte con un tiempo que empeoraba muy deprisa. Congelación, ceguera de las nieves, hambre y agotamiento, y unas condiciones meteorológicas extremadamente difíciles que no se correspondían con las fechas, en las cuales el clima debía ser más benigno.

El 16 de marzo, Oates, cuya condición se había deteriorado por el empeoramiento de una antigua herida de guerra hasta el extremo de no poder caminar, y para no aminorar la marcha de sus compañeros, decidió salir voluntariamente de la tienda de campaña durante una terrible ventisca, alejándose hasta morir congelado. Ese día cumplía 32 años. Scott dejó escrito en su diario que sus últimas palabras fueron: «Voy a salir afuera y puede que por algún tiempo». Nadie pudo detenerle.

Después de caminar con terribles sufrimientos otros 30 km, los tres miembros restantes del grupo montan su último campamento el 19 de marzo, a unos 19 km del depósito de suministros One Ton Depot, pero pasados 38 km de la localización prevista originalmente para éste. Oates estaba a punto de tener razón en la advertencia que le hizo a Scott. Si hubiera estado en el lugar previsto, ya estarían disfrutando de su cobijo y sus víveres.

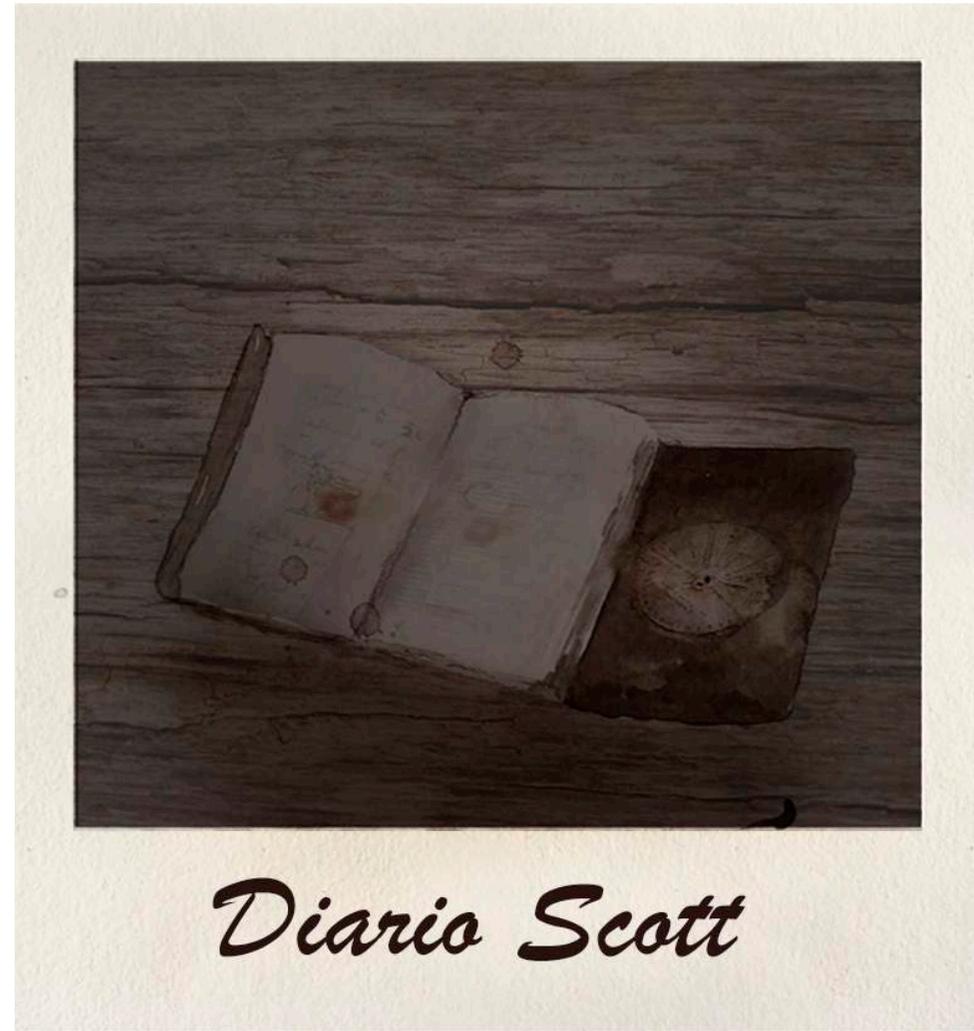
Al día siguiente, una fuerte ventisca les impidió hacer ningún progreso. En los siguientes nueve días la ventisca continuaba, por lo que no pudieron ni salir de sus tiendas. Con sus suministros agotándose, los dedos congelados, la luz escasa y las tormentas azotando el exterior de la tienda, Scott escribió sus últimas palabras, a pesar de haber renunciado el día 23 de marzo a continuar su diario, para concluir así: «Última entrada. Por el amor de Dios, cuidado de nuestra gente».

Se estima que Scott murió el 29 de marzo de 1912, el mismo día de esa última anotación, o un día después. Las posiciones de los cuerpos (Bowers, Wilson y Scott) en la tienda de campaña cuando fueron descubiertos ocho meses después sugieren que Scott fue el último de los tres en fallecer.

En una última carta de despedida al público, también escribió:

Tomamos riesgos, lo sabíamos, las cosas han ido en nuestra contra y por lo tanto no tenemos motivo de queja, sino sólo someternos a la voluntad de la Providencia, determinados todavía a hacer lo mejor hasta el final [...]. Si hubiéramos vivido, debería haber contado la historia de la audacia, resistencia y coraje de mis compañeros, que habría llenado el corazón de todos los ingleses. Estas ásperas notas y nuestros cadáveres deberán contar la historia.

Cuando la noticia de la muerte de Scott llegó a oídos de Amundsen, éste donó la mayor parte del dinero que logró con su expedición a la familia de Scott por su heroísmo.



Diario Scott

VIII Héroes

En los siguientes años, Amundsen se embarcó en diferentes expediciones: surcó el paso del Noreste, viajando desde el océano Atlántico al Pacífico a través del océano Glaciar Ártico; más tarde conseguiría sobrevolar el Polo Norte por primera vez en una expedición aérea.

Amundsen murió en 1928 en una misión de rescate a bordo del hidroavión francés Latham. Se cree que el hidroavión se estrelló en el mar de Barents. Su cuerpo nunca fue encontrado.

El relato que contiene este libro constituye una de las grandes epopeyas de la historia reciente de la humanidad. Todos los exploradores que participaron en la conquista del Polo Sur expandieron la visión del mundo que tenían los hombres de su época. Todos llegaron a los límites marcados y los superaron.

Todos son nuestros héroes.



Fin



El autor

Fernando G. Rodríguez

Es miembro fundador de la editorial WeebleBooks. En dicha editorial ha publicado diversos libros, entre ellos destacan: *Mi primer viaje al sistema solar*; *El descubrimiento de América*; *Descubriendo a Mozart*; *Amundsen, el explorador polar*; *Apolo 11*.

Fernando también pinta como hobby personal, ilustrando algunos de sus propios libros, así como de otros autores.

Apasionado por aprender, innovar, el medio ambiente y mejorar el mundo. Desde hace unos años su compromiso por mejorar el sistema educativo de los más jóvenes, haciéndolo más atractivo, ameno, moderno y divertido, dio lugar al proyecto de la editorial WeebleBooks.

Email de contacto: fernando@weeblebooks.com



La ilustradora

Cristina Vaquero

Cristina Vaquero es una joven ilustradora madrileña nacida en 1996.

Empezó a trabajar en el 2013 y no ha parado desde entonces. Durante este periodo ha realizado diferentes trabajos y encargos para particulares, publicado además en la revista “Erial Magazine”, como dibujante y colorista del cómic Tecnooops.

Trabaja también como diseñadora en Marketing externo, publicando sus trabajos con la Editorial Apache, en los libros de “Antología de Sucesos Extraños”.

En nuestro proyecto editorial ha ilustrado varios libros, incluyendo toda la colección de Mitología. Su trabajo encajan perfectamente con nuestro estilo y estamos muy contentos con sus ilustraciones. Esperamos que también os gusten a vosotr@s.

Si queréis conocer más trabajos suyos, no dejéis de visitar su web:

<http://www.cristinavaquero.net>

Email de contacto: cristina.vaquero.ilustraciones@gmail.com





En **WeebleBooks** creemos en una educación al alcance de todos, más divertida, moderna, creativa y sin barreras económicas o geográficas.

Un proyecto educativo abierto a la colaboración de tod@s para fomentar la educación, ofreciéndola de una forma atractiva, moderna y sin barreras económicas o geográficas.

Nos hemos enfocado al desarrollo de la lectura como una actividad clave para nuestro público juvenil. Creamos y editamos libros educativos, divertidos, actuales, sencillos e imaginativos para el público infantil y juvenil de forma gratuita en versión digital. Libros que pueden usarse en casa o en la escuela como libros de apoyo.

¡Y lo mejor es que son gratis! Por ello publicamos en formato electrónico. Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

WEEBLEBOOKS

The logo for WeebleBooks is a colorful, playful font where the letters 'W', 'E', 'E', 'B', 'L', 'E', 'B', 'O', 'O', 'K', 'S' are constructed from various colored dots and lines. The two 'O's in 'BOOKS' are orange circles with black dots for pupils and short black lines above them for eyebrows, giving them a face-like appearance. The 'B' in 'BOOKS' is green and has a simple black smile below it. The other letters are made of segments in colors like orange, blue, green, purple, and pink.

OTROS LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL

Atlas infantil de Europa

Atlas infantil de América del Sur

Mi primer viaje al Sistema Solar

Viaje a las estrellas

La guerra de Troya

El descubrimiento de América

Amundsen, el explorador polar

Pequeñas historias de grandes civilizaciones

La Historia y sus historias

Perseo y Medusa

Descubriendo a Mozart

El equilibrista Alarmista

Uh, el cromañón

Mitología básica para todas las edades

Descubriendo a Dalí

Cocina a conciencia

Descubriendo a Van Gogh

Apolo 11, objetivo la Luna

El Lazarillo de Tormes

Aquiles, el primero de los héroes

Mi primer libro de Historia

OVNI

La tortilla de patatas

De la Patagonia a Serón

Mi amiga Andalucía

El mago detective

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web

WEEBLEBOOKS

© 2018

Autor: Fernando G. Rodríguez
Ilustraciones: Cristina Vaquero
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, abril 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>